



5.- ¿Cuál es la dinámica, los pasos, las tareas, los momentos que se siguen cada día en estos ejercicios?

a) **Dinámica.** Peregrinaje / itinerario espiritual/

El concepto de “Ejercicios Espirituales” en las Confesiones configuran el itinerario espiritual de San Agustín buscando la Verdad, (“alma peregrina”). La verdad de Dios (no la sabiduría de los filósofos) no está afuera, sino en su interior. La dialéctica de *Foras -Intus* es la dinámica de esta experiencia fundamental.

Agustín, que decide “buscar, pedir y llamar” hace unos descubrimientos que gradualmente revelan la “verdad total” que es Cristo, imagen de Dios, que habita en su interior. *In interiore homine habitat veritas.*

Esos hallazgos, identificados por temas, son bien conocidos en la espiritualidad agustiniana. Están integrados en los Ejercicios y destacan los siguientes: memoria, dispersión, interioridad, orden del amor, Cristo maestro, cor unum y peregrinación hacia Dios.

Derivan del texto de las Confesiones y tienen un formato didáctico con el objetivo de presentar **el proceso de la interioridad**, con su amplio y profundo contenido, como la propuesta agustiniana, no solo para alcanzar la madurez cristiana personal (Ef. 4:7-16) sino también para el ministerio de la nueva evangelización.

b) Pasos... en un proceso formativo.

El gran mérito de San Agustín, como maestro espiritual, es su original asimilación de los conceptos más elevados de los filósofos antiguos, para integrarlos en una experiencia cristiana según el evangelio.

Particularmente, la distinción que hacían entre ejercicios que tenían una expresión “interior” y otra “exterior”: la primera permitía explicar y razonar la decisión misma y, la segunda, comunicarla a otros; una se sitúa en la categoría del diálogo con uno mismo, y la otra en el orden de la acción y la

conducta diaria. Ambas actuaban juntas para mantener el criterio de autenticidad en la vida y transformar totalmente a la persona.

Esa distinción se aplica a la experiencia de la trayectoria espiritual que Agustín describe en sus Confesiones y marca el diseño de este proyecto en estos términos:

Con esos ejercicios se integran unas **prácticas formativas** que consolidan en hábitos de conducta la enseñanza de los Ejercicios Espirituales y, en conjunto, constituyen una disciplina de renovación en la que San Agustín involucra toda la persona.

Son la narración personal, el silencio, la lectio divina, la oración personal y común, el ministerio de servicio, la Regla de San Agustín. Están en consonancia con la exhortación de san Pablo según la cual nos renovamos según la imagen de Cristo que nos instruye con ‘palabras y hechos’

En este proyecto, proponemos los ejercicios y prácticas como “distintos, pero no separados”, y en correspondencia con los procesos de conversión y formación, que destacan en las Confesiones.

c) Tareas: DIALOGO interior

Para realizar la tarea formativa de los Ejercicios con San Agustín es necesario cultivar el “**Diálogo interior**”, característico de su experiencia espiritual, que **se incluye al final de cada ejercicio**.

Esta diseñado, primero, para **explorar, profundizar y asimilar** tanto las ideas que expresa Agustín, como la palabra de Dios que lo inspira en su narrativa.

Y, segundo, para facilitar el **dialogo compartido** entre los participantes en la forma que los guías consideren más beneficioso.

En este dialogo interior se proponen” tareas **básicas**” de un método agustiniano característico. Entre ellos:

a. **La ‘Lectura en voz alta’ sirve para revivir la antigua tradición** – en la que Agustín escribió las Confesiones– cuando los textos eran frecuentemente dictados a un escriba y destinados a ser leídos en voz alta “con énfasis en el ritmo de la frase y el sonido de las palabras que el autor mismo experimentó cuando dictaba su obra”. En ese sentido, aquí la lectura trata de conseguir un efecto vocal y auditivo.

Al mismo tiempo, el lector puede experimentar la cualidad empática inherente al uso que Agustín hace del pronombre personal a través de toda la narración. Esto ocurre cuando, leyendo en voz alta, el «Yo» de las Confesiones resuena en el «Yo» que pronuncia el lector. Y eso viene a ser una sutil iniciación, de tipo reflexivo, al examen personal.

En esta sección se ofrece como ejemplo un texto escogido para lectura, pero pueden utilizarse otros que se citan en cada Ejercicio. El objetivo, sin embargo, es que cada persona haga una lectura pausada del texto completo de las Confesiones.

b. Este dialogo interior se orienta a estimular al lector a formular preguntas en la presencia radical ante Dios y hacer compromisos de conducta. Pasando de la lectura a la meditación –tanto de las palabras de Agustín como de los textos bíblicos que se insertan en ellas– el ejercitante hace referencia a la propia experiencia: ¿Qué me dicen estas palabras y cuál será mi respuesta a ellas?

c. La reconstrucción de la narración personal se hace gradualmente desde esta práctica, para que cada uno la continúe según la urgencia del contenido que vaya explorando y el tiempo de que disponga. En cada ejercicio se ofrecen cuestiones que guían la tarea.

En la experiencia humana hay momentos en que la reconstrucción de la narración personal es una necesidad por varias y buenas razones, con frecuencia no muy diferentes de las que tuvo Agustín. Pero la tarea de dar cauce y expresión detallada a esa percepción interna elude con frecuencia nuestros esfuerzos y no encuentra su espacio y tiempo apropiado. Si conseguimos algún resultado, generalmente se reduce a una visión esporádica y superficial. Pero su importancia permanece como un reto del cual no podemos huir indefinidamente.

El esquema de narración personal que he desarrollado, desde hace años, para estos Ejercicios (ver Ejercicio '*memoria*') representa una visión de la vida humana basada en el hecho –que Agustín enfatiza en sus Confesiones– de que cada persona tiene un pasado y la memoria es el elemento organizador de experiencias, capaz de conectarlas a través de diferentes edades hasta el momento presente. La perspectiva tiene su fundamento en el proceso del desarrollo de la personalidad desde la psicología clínica. El ejercitante, a través de este diálogo interior, aprende a

valorar el hecho de que los ejercicios y prácticas que le ofrecen las Confesiones son relevantes a lo largo de la vida.

d) Momentos: Orando con San Agustín. La oración de silencio, ‘La voz del corazón’

Agustín establece el principio del amor como el peso que lleva al ser humano hacia las cosas que ama. El proceso de interioridad lo lleva en dirección hacia Dios (*feciste nos AD TE*).

A medida que profundizamos en su búsqueda, el Espíritu nos “alza” desde nuestra condición “marcada por los signos de la mortalidad” y con el ardor de su llama en el corazón, “subimos las gradas” que nos acercan a Dios.

Esa es la jornada interior que Agustín describe desde el libro primero al último de las Confesiones.

Y nos preguntamos, ¿Cómo realizar el ‘ascenso’ del corazón?

El Evangelio narra el evento en que Jesús lleva a los discípulos a un monte (Mt 17: 1-9). Y allí la voz de Dios urge a “escuchar” a Jesús la Palabra de la “verdad total” que no pasa. Agustín explica:

“Habló en el evangelio con voz humana y esta Palabra resonó al oído externo de los hombres, para que creyeran en ella, la buscaran dentro de sí mismos y la hallaran en la verdad eterna, donde el Maestro bueno y único instruye a todos sus discípulos. Allí escucho tu voz, Señor, que me dice que nos habla Aquel que nos instruye” (XI, 8,10)

Agustín, en las Confesiones nos exhorta al ejercicio de la “escucha atenta” a la voz de Dios: “Escucha con el oído interior a la Palabra que te llama a que retornes y halles allí un espacio de ‘imperturbable quietud’ donde el amor permanece” (IV,11,16).

En ese espacio surge también la voz del corazón que se expande como una llama a lo largo y profundo de las Confesiones: “calla la boca, habla el corazón”, (*os tacet, cor loquis X,2,2*). Esa voz no se oye en el exterior porque es el “deseo de acercarse a Dios” que con el pensamiento y el afecto discurre sobre las realidades que experimenta el ‘alma viva’. Es decir, **todo lo que abarca su capacidad de ser, conocer y amar orientadas hacia Dios.** (XIII,14,15).

¿Y el tiempo?

El ejercicio de oración de silencio se desenvuelve en un tiempo humano que se diluye en el tiempo de Dios. Y el paso de uno a otro, con equilibrio, es el objetivo de la disciplina “buscar el rostro de Dios, siempre y con mayor deseo”. Es el silencio de Agustín en el “diálogo interior” que discurre, como “un viento ligero”, (1 Reyes 19:12) a lo largo de las Confesiones.

Y aunque el tiempo pasa y nos envuelve de nuevo en las labores cotidianas, “hace su efecto en nuestro interior” dice Agustín. Aquí nos deja con “un recuerdo amoroso” -*amantem memoriam*- que renueva el mismo deseo y vigoriza la experiencia de la interioridad (VII, 17, 23)²⁰ El que busca, encuentra y encuentra para seguir buscando.

Ahí está el misterio de la continuidad en la relación entre Dios y el ser humano. Y propuesta de vivencia contemplativa agustiniana para nuestro tiempo.